

Caja 543 - 12 - 1891
Ejemplar 106

MEMORIA

PRESENTADA

AL IX CONGRESO INTERNACIONAL DE ORIENTALISTAS

CELEBRADO EN LONDRES EN SEPTIEMBRE DE 1891

POR EL DOCTOR

D. FRANCISCO JAVIER SIMONET

CATEDRÁTICO NUMERARIO

DE LENGUA ÁRABE EN LA UNIVERSIDAD LITERARIA

DE GRANADA.



GRANADA

IMPRENTA DE DON JOSÉ LÓPEZ GUEVARA

SAN JERÓNIMO, 29



*Al Sr. D. Adolfo Herrera,
homenaje del autor,*

MEMORIA

PRESENTADA

AL IX CONGRESO INTERNACIONAL DE ORIENTALISTAS

CELEBRADO EN LONDRES EN SEPTIEMBRE DE 1891

POR EL DOCTOR

D. FRANCISCO JAVIER SIMONET

CATEDRÁTICO NUMERARIO

DE LENGUA ÁRABE EN LA UNIVERSIDAD LITERARIA

DE GRANADA.



GRANADA

IMPRESA DE DON JOSÉ LÓPEZ GUEVARA

SAN JERÓNIMO, 29

EXCMOS. É ILMOS. SRES.:

ELEGIDO por la Universidad literaria de Granada para representarla en el IX Congreso Internacional de Orientalistas, tengo el honor de someter al juicio de tan ilustrada asamblea esta Memoria, la cual consta de tres partes: en la primera doy una breve noticia de los profesores y alumnos de dicha Universidad que han cultivado en nuestros días las letras arábigas y orientales, insertando el catálogo de sus obras, y principalmente de las publicadas; en la segunda un ensayo crítico-histórico acerca *de la mujer árabe-española*; y en la tercera trato con alguna extensión del *dialecto hispano-mozárabe* (1).

(1) Esta tercera parte forma el estudio preliminar de nuestro libro titulado *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los Mozárabes*, publicado en Madrid, 1888.

I.

NOTICIA DE LOS ORIENTALISTAS QUE HA PRODUCIDO ESTA UNIVERSIDAD.

DR. D. ANTONIO ALMAGRO CÁRDENAS,
alumno y catedrático auxiliar que ha sido de esta Universidad,
y después numerario de Lengua Hebrea en la de Salamanca.

Estudio sobre las inscripciones árabes de Granada, con un apéndice sobre su madraza ó Universidad árabe. Granada, imprenta de D. Indalecio Ventura Sabatel, 1879; un tomo en 4.º menor.

La Estrella de Occidente, periódico publicado en las lenguas castellana y árabe. Granada, 1879-1880.

Compendio léxico y gramatical del Árabe vulgar de Marruecos. 1882, m. s.

Descripción y usos del Astrolabio, por Aben Exxath; manuscrito marroquí, traducido del árabe al castellano. Granada, imprenta de *La Lealtad*, 1884; un cuaderno en 8.º

Estudio crítico-biográfico sobre el poeta cordobés Aben Cuzman. M. S. propiedad de la R. Academia de la Historia. 1885.

Museo Granadino de antigüedades árabes, que se publica periódicamente desde 1886.

DR. D. FRANCISCO CODERA Y ZAI DÍN,
Catedrático que fué de 1.º año de Lengua Árabe en esta Universidad y que lo es actualmente en la de Madrid.

Discurso acerca de la importancia general de la lengua árabe, de la que tiene para España y de la especial que tener debiera para los que han nacido en el antiguo reino de Aragón; leído en la solemne inauguración de los estudios de la Universidad de Zaragoza el 1.º de Octubre de 1870. Zaragoza, tipografía de C. Ariño, 1870; un cuaderno en 4.º

Discurso (acerca de la dominación arábiga en la Frontera Su-

perior), leído ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública de D. F. C. y Z. Madrid, imprenta de Rojas, 1879; un cuaderno en 4.º menor.

Tratado de numismática árabe-española. Madrid, librería de M. Murillo, 1879; un tomo en 4.º menor.

Bibliotheca Arabico-Hispana, TOMUS I ET II, Aben-Pascualis Assila (dictionarium biographicum) ad fidem codicis Escorialensis arabice nunc primum edidit et indicibus locupletissimis instruxit F. C. Madrid, imprenta de Rojas, 1883; dos tomos en 4.º.—*TOMUS III, Desiderium quærentis historiam virorum populi Andalusie (dictionarium biographicum) ab Adhhabbi scriptum, ad fidem codicis Escorialensis arabice nunc primum ediderunt F. C. et Julianus Ribera.* Madrid, 1885; un tomo en 4.º.—*TOMUS IV, Aben Al-Abbar Almocham (dict. biogr. ord. alphab.) de discipulis Abu-Ali Assadafi, nunc primum, etc.* Madrid, 1886; un tomo en 4.º.—*TOMUS V ET VI, Supplementum libri Assila (dict. biogr.) ab Aben Al-Abbar scriptum, partem quæ superest, ad fidem codicis Escur. arabice nunc primum, etc.* Madrid, 1887-1889, imprenta de M. Romero; dos tomos en 4.º.—*TOMUS VII, Historia virorum doctorum Andalusie (dict. biogr.) ab Aben Alfaradhi scripta, ad fidem codicis Tunicensis arabice nunc primum, etc., tomus I.* Madrid, tipografía de La Guirnalda, 1891; un tomo en 4.º

DR. D. MANUEL DE CUETO Y RIBERO,
presbítero y Catedrático que fué de Lengua Hebrea en la Universidad de Salamanca, y después de Lengua Griega en esta de Granada. † 1889.

Discurso acerca de la originalidad y antigüedad de la Lengua Santa, (leído ante el claustro de la Universidad de Salamanca, en el acto solemne de la recepción del catedrático numerario de Lengua Hebrea, Dr. D. M. de C. y R., el día 2 de Noviembre de 1862). Madrid, imprenta de M. Galiano, 1862; un cuaderno en 4.º

Gramática de la Lengua Hebrea; un tomo en 4.º manuscrito.

DR. D. LEOPOLDO DE EGUÍLAZ YANGUAS,
Catedrático numerario de Literatura General y Española en esta Universidad.

Ensayo de una traducción literal de los episodios indios La

muerte de Yachnadatta y la elección de Draupadi, acompañada del texto sanscrito y notas. Granada, imprenta y librería de D. José María Zamora, 1861; un tomo en 4.º

Estudio sobre el valor de las letras árabigas en el alfabeto castellano y reglas de lectura. Madrid, imprenta de Miguel Ginesta, 1874; un tomo en 4.º

Glosario etimológico de las palabras españolas (castellanas, catalanas, gallegas, mallorquinas, portuguesas, valencianas y bascongadas) de origen oriental (árabe, hebreo, malayo, persa y turco). Granada, imprenta de *La Lealtad*, 1886; un tomo en 4.º

EXCMO. SR. D. SERAFÍN ESTÉBANEZ CALDERÓN,
antiguo alumno de esta Universidad y profesor que fué de Lengua Árabe en el Ateneo Científico y Literario de Madrid.
† 1867.

Manual del Oficial en Marruecos ó cuadro geográfico, estadístico, histórico, político y militar de aquel imperio. Madrid, imprenta de D. Ignacio Boix, 1844; un tomo en 8.º

De la milicia de los Árabes en España. Madrid, 1861; un cuaderno en 8.º En este folleto, el Sr. Estébanez Calderón insertó un breve relato de la conquista sarracénica, traducido de los fragmentos históricos compilados por cierto embajador marroquí que vino á España, reinando Carlos II (1), y varios párrafos de arte militar, extractados del libro titulado *Recreo de las almas y clámide de los Andaluces*, por Ibn Hodzail de Granada, que se halla en un códice del Escorial.

Túnez (cuadro histórico de la regencia de Túnez, que forma parte de la obra titulada *Reyes Contemporáneos*). Madrid, 1853; un volumen en 4.º mayor.

DR. D. FRANCISCO FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ,
Catedrático que fué de Literatura General y Española en esta Universidad y hoy de la de Madrid.

España Árabe.—Historias del Andalus por Aben Adhari de Marruecos, traducidas directamente al castellano. Tomo I, Granada, imprenta de D. Francisco Ventura y Sabatel, 1862; un

(1) Acerca del viaje de este embajador, véase al Sr. Guillén Robles en su *Catálogo de los manuscritos árabes*, etc., página 81.

tomo en 4.º menor. Debemos advertir que estas Historias son una traducción del texto publicado por Mr. Dozy con el título de *Histoire de l'Afrique et de l'Espagne intitulée Albayano-l-Mogrib*, etc., y que no se ha publicado más que el primer tomo.

Plan de una biblioteca de autores árabes españoles, ó estudios biográficos y bibliográficos para servir á la historia de la literatura árábica en España. Madrid, imprenta de M. Galiano, 1863; un cuaderno en 4.º

Estado social y político de los Mudejares de Castilla, considerados en si mismos y respecto de la civilización española. Obra premiada por la Real Academia de la Historia en el concurso de 1865 y publicada á sus expensas. Madrid, imprenta de Muñoz, 1866; un tomo en 4.º mayor.

Ordenamiento formado por los procuradores de las aljamas hebreas pertenecientes al territorio de los estados de Castilla en la asamblea celebrada en Valladolid el año 1432, y texto hebreo-rabinico, mezclado de aljama castellana, traducido, anotado é ilustrado con una introducción histórica, por el Dr. D. F. F. y G. Madrid, imprenta de Fortanet, 1886; un cuaderno en 4.º

D. FRANCISCO GUILLÉN ROBLES,

alumno de esta Universidad y Conservador de códices árabigos y orientales en la Biblioteca Nacional de Madrid.

Málaga Musulmana.—Sucesos, antigüedades, ciencias y letras malagueñas durante la edad media. Málaga, imprenta de M. Oliver Navarro, 1880; un tomo en 4.º mayor.

Leyendas Moriscas, sacadas de varios manuscritos existentes en las Bibliotecas Nacional, Real y de D. Pascual de Gayangos. Madrid, imprenta de M. Tello, 1885-1886; tres tomos en 8.º menor.

Catálogo de los manuscritos árabes existentes en la Biblioteca Nacional de Madrid. Madrid, imprenta de M. Tello, 1889; un tomo en 4.º mayor.

DR. D. EMILIO LAFUENTE Y ALCÁNTARA,

alumno que fué de esta Universidad y Bibliotecario de la de Madrid. † 1868.

Inscripciones árabes de Granada, precedidas de una reseña histórica y de la genealogía detallada de los reyes Alahmares.

Madrid, Imprenta Nacional, 1859; un tomo en 4.º—En los prolegómenos de este libro y bajo el título de *Genealogía de los Reyes Alahmares*, se encuentran unos extractos y versión del libro de Ibn Aljathib de Granada, titulado *Esplendor de la luna llena acerca de la dinastía Nazarita*, y del titulado *Libro del recreo de las inteligencias y de los ojos*, por Abulhasán Ali Alchodzami de Málaga.

Catálogo de los códices arábigos adquiridos en Tetuán por el Gobierno de S. M., formado por D. E. L. y A. é impreso de orden y á expensas del Ministerio de Fomento. Madrid, Imprenta Nacional, 1862; un tomo en 4.º

Consideraciones sobre la dominación de las razas africanas en España. Discurso leído ante la Real Academia de la Historia, en la recepción pública de D. E. L. y A. Madrid, imprenta de M. Galiano, 1863; un cuaderno en 4.º

Ajbár Machmúa (colecciones de tradiciones), crónica anónima del siglo XI, dada á luz por primera vez, traducida y anotada por D. E. L. y A. Madrid, imprenta de M. Galiano, 1867; un tomo en 4.º—Este libro forma el tomo I de la *Colección de obras arábigas de Historia y Geografía que publica la Real Academia de la Historia*, y además del texto arábigo y versión castellana de dicha crónica, contiene en el número II de sus apéndices, bajo el título de *Testimonios arábigos referentes á la invasión y á los gobernadores*, varios extractos del compilador Almacarí y la *Relación de la Conquista de España por Ibn Abdolháquem*, todo ello vertido al español.

DR. D. JOSÉ MORENO NIETO,

Catedrático numerario que fué de Lengua Árabe en esta Universidad y después de la Facultad de Derecho en la de Madrid. † 1882.

Reseña histórico-crítica de los historiadores arábigo-españoles, leída ante la Real Academia de la Historia en contestación al discurso de D. Emilio Lafuente y Alcántara, y seguida de una *Biblioteca de historiadores arábigo-andaluces*. Madrid, imprenta de M. Galiano, 1863; un cuaderno en 4.º

Gramática de la Lengua Árabiga. Madrid, imprenta de M. Rivadeneira, 1872; un tomo en 4.º

DON JOSÉ (1) Y DON MANUEL OLIVER Y HURTADO,
hermanos y alumnos de esta Universidad.

Granada y sus monumentos árabes. Málaga, imprenta de M. Oliver Navarro, 1875; un tomo en 4.º menor.

ILMO. SR. D. BLAS LEONCIO PIÑAR,
alumno de esta Universidad y residente en La Zubia.

Es un docto arabista, muy entendido en la bibliografía y literatura de este idioma, y autor de un estudio sobre el Cid Campeador y de varios ensayos críticos y etimológicos, que deseamos vean pronto la luz pública.

DR. D. JUAN DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO,
alumno de esta Universidad y hoy Director de la Escuela Superior de Diplomática.

Es autor de importantes estudios arábigo-arqueológicos, publicados en el *Museo Español de Antigüedades* y en otras revistas literarias.

EXCMO. SR. DR. D. JUAN FACUNDO RIAÑO,
alumno que ha sido de esta Universidad y hoy Catedrático de la Escuela Superior de Diplomática.

Orígenes de la arquitectura arábica, su transición en los siglos XI y XII y su florecimiento inmediato; discurso leído ante la Academia de Bellas Artes de San Fernando en la recepción pública de D. J. F. R. (y seguido de la contestación del Ilustrísimo Sr. D. Pedro de Madrazo). Madrid, imprenta de Aribau, 1880; un cuaderno en 4.º

Además, el Sr. Riaño es autor de otros muchos estudios sobre la arqueología y arte árabe, publicados en el *Museo Español de Antigüedades* y en otros periódicos, y que por su sobresaliente mérito son muy conocidos así en España como en Inglaterra.

(1) El Excmo. é Ilmo. Sr. D. José Oliver y Hurtado, fué obispo de Pamplona y murió en 1888.

D. PEDRO LAHITTÉT Y RICARD,
alumno que fué de esta Universidad y auxiliar de la Facultad
de Filosofía y Letras.

*Orientales, Colección de poesías traducidas del árábigo en
verso castellano.* Granada, imprenta de Astudillo, 1861; un
cuaderno en 8.º

DR. D. RODRIGO AMADOR DE LOS RÍOS,
alumno de esta Universidad y empleado en el Museo Arqueo-
lógico de Madrid.

Inscripciones árabes de Sevilla. Madrid, 1875; un tomo en
4.º menor.

*Inscripciones árabes de Córdoba, precedidas de un estudio
histórico-crítico de la mezquita-aljama.* Madrid, librería de
M. Murillo; un tomo en 8.º menor.

DR. D. JOSÉ VENTURA TRAVESET,
alumno y catedrático auxiliar de esta Universidad.

*Elementos de Gramática sanscrita, seguidos de un apéndice,
por el Dr. J. V. T., profesor libre de Lengua Sanscrita en la
Universidad de Granada.* Granada, imprenta de P. V. Saba-
tel, 1888; un tomo en 4.º

Finalmente, el autor de esta Memoria ha publicado los
libros y opúsculos siguientes:

*Leyendas históricas árabes (Almanzor, Mériem, Medina-
Azzahrá, Cámar).* Madrid, imprenta de J. J. Martínez, 1858;
un tomo en 8.º

*Descripción del reino de Granada bajo la dominación de los
Nazaritas, sacada de los autores árabes y seguida del texto
inédito de Mohammed ben Aljathib.* Madrid, Imprenta Nacio-
nal, 1860; un tomo en 4.º

*Discurso (acerca de la utilidad del estudio y cultivo de la
lengua árábigo para ilustrar la historia de nuestra nación),
leído ante el claustro de la Universidad Literaria de Granada
en la recepción del Ldo. D. F. J. S. como Catedrático numera-
rio de Lengua Árabe en la Facultad de Filosofía y Letras, el*

da 15 de Septiembre de 1862. Granada, imprenta de D. José M.^a Zamora, 1866; un volumen en 8.^o

Discurso (acerca del Siglo de oro de la literatura arábigo-española) leído ante el claustro de la Universidad Central por D. F. J. S., en el solemne acto de recibir la investidura de Doctor en Filosofía y Letras. Granada, imprenta de D. José María Zamora, 1867; un cuaderno en 4.^o menor.

Santoral Hispano-Mozárabe, escrito en 961 por Rabi ben Zaid, Obispo de Ilberis, publicado y anotado por D. F. J. S. Madrid, tipografía de Pascual Conesa, 1871; un cuaderno en 8.^o

Descripción del reino de Granada, sacada de los autores arábigos, nueva edición corregida y aumentada, y seguida de una Noticia cronológica de los principales escritores que produjo el reino de Granada bajo la dominación árabe. Granada, imprenta de Reyes y Hermano, 1872; un tomo en 4.^o

El Cardenal Ximénez de Cisneros y los manuscritos arábigo-granadinos. Granada, imprenta de La Lealtad, 1885; un cuaderno en 8.^o

Crestomattia arábigo-española, colección de fragmentos históricos, geográficos y literarios, relativos á España bajo la dominación sarracénica, seguida de un Vocabulario de todos los términos contenidos en dichos fragmentos, por el R. P. Fr. José Lerchundi y D. F. J. S. Granada, imprenta de D. I. Ventura, 1881-1883; un tomo en 8.^o

Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los Mozárabes, precedido de un estudio sobre el dialecto hispano-mozárabe, obra premiada en público certamen de la Real Academia Española y publicada á sus expensas. Madrid, establecimiento tipográfico de Fortanet, 1888; un tomo en 4.^o

El Concilio III de Toledo, base de la nacionalidad y civilización española, edición poliglota y peninsular en latin, vascuence, árabe, castellano, catalán, gallego y portugués, precedida de un prólogo por D. F. J. S., y publicada en conmemoración del XIII Centenario del establecimiento de la Unidad Católica en España. Madrid, imprenta de Fortanet, 1891; un tomo en 4.^o

Una expedición á las ruinas de Bobastro, Málaga 1880, imprenta y libr. de D. Ambrosio Rubio, 32 p.^{as} en 4.^{to}

LA MUJER ARÁBIGO-HISPANA

AL estudiar la historia de nuestro país bajo la dominación sarracena, han notado algunos eruditos y críticos un fenómeno singular, y que ofrece patente contradicción con los principios sociales y religiosos que constituyen la civilización musulímica. Entre otros, el barón Adolfo Federico de Schack, en el capítulo V de su obra *De la poesía y del arte de los Árabes en España y en Sicilia* (1), advirtió que las mujeres alcanzaron más libertad entre los mahometanos españoles que entre los orientales; y brillando por su ingenio y por su ilustración, gozaron de una estimación que jamás les tributó el Oriente musulmán.—«Mientras que allí (añade), con raras excepciones, el amor se funda en la sensualidad, aquí arranca de una más profunda inclinación de las almas, y ennoblece las relaciones entre ambos sexos.»—Y el orientalista Mr. Dugat (2), después de dar una breve noticia de varias literatas y poetisas arábigo-hispanas, mencionadas por el historiador Almaccarí, escribe lo siguiente: «Por estos detalles, aunque escasos y sumarios, sobre la cultura intelectual de la mujer, se comprenderá hasta qué punto de civilización habían llegado los Árabes en España durante los siglos XI y XII.»

En efecto, á diferencia de las africanas y orientales, que rara vez lograron salir de la oscuridad y abyección á que las condenó el islamismo, las mujeres arábigo-hispanas, triun-

(1) Traducida elegantemente al castellano por el Sr. D. Juan Valera, que en su prólogo acertó á corregir algunas de las exageraciones del autor alemán.

(2) En su introducción al texto arábigo de Almaccarí publicado en Leiden, página LXXXVIII.

fando con su saber y su discreción de las preocupaciones musulmicas, brillando con frecuencia como poetisas, como literatas y aun como princesas, supieron granjearse el amor y consideración de sus esposos, el respeto de sus hijos y grande influencia social. Y siendo indudable que el talento y el saber predominan entre los hombres más larga y felizmente que la fuerza y la tiranía, forzoso era que aquellas cualidades, reunidas en amable consorcio con el encanto y la dulzura, ejerciesen grande y provechoso influjo en la sociedad hispanomusulímica, prevaleciendo sobre la ferocidad árabiga y berberisca.

Considerable en verdad y asombroso, tratándose de una sociedad pagana, es el número de mujeres distinguidas y famosas que registra la historia de la España sarracena. Allí, al par de *Azzahrá*, en cuyo obsequio el más insigne de los sultanes cordobeses construyó aquellos maravillosos alcázares que inmortalizaron su nombre; de *Çobh* (Aurora), mujer del califa Alhacám II; de *Romaiquita*, caprichosa y mimada consorte del emir sevillano Almotámid ben Abbad; de *Hobab*, esposa del emir almohade Almamon; de *Zoraya*, que avasalló al sultán granadino Muley Hasén, y de tantas otras que alcanzaron grande intervención en los negocios públicos, sobresale tal número de literatas, músicas, maestras y doctoras, que necesitaríamos muchísimas páginas para mencionar sus escritos, sus rasgos de ingenio, sus triunfos y demás recuerdos suyos que han apuntado con admiración los historiadores árabigo-hispanos. En las crónicas del califato cordobés hallamos peregrinas memorias y lindos trozos de *Radhia*, de *Mozna*, de *Lobna* (1), de *Aixa*, de *Mériem* (María), de *Jádicha*, de *Walláda*, de varias *Fátimas*, y de otras muchas que formaron el encanto y el ornamento de aquella brillante corte, con sus versos, con su enseñanza y con sus varios conocimientos artísticos, literarios y científicos, desde la música hasta la teología y el derecho musulmico. Y limitándonos á algunos ejem-

(1) No será impertinente á nuestro propósito notar que las literatas Mozna y Lobna merecieron ocupar por su discreción, al par que por su gallarda letra, puesto de secretarías cerca de los califas de Córdoba Abderrahman III y Alhacám II, como lo refiere Ibn Paxual.

plos, por el célebre cronista Ibn Hayyán de Córdoba (1), sabemos que *Aixa*, hija de cierto Ahmed ben Mohammad ben Cádím, y nacida en aquella misma ciudad, no tuvo rival entre los Españoles de su época en ingenio, en ciencia, en literatura, en poesía, en elegancia de estilo, en pureza de costumbres, en discreción y buen sentido; que compuso poesías laudatorias y epístolas dirigidas á los sultanes y príncipes de su tiempo, con que sobrepujo en elocuencia y perspicuidad á la mayor parte de los escritores contemporáneos; que además de esto, se distinguió por lo hermoso y gallardo de su escritura, que atestiguaron á la posteridad numerosos códices de su puño y letra; por su incansable afición al saber, y por lo copioso y escogido de su biblioteca, en que empleó una gran parte de sus cuantiosos bienes. Lenguas se hacen los mismos cronistas al tratar de la célebre *Wallada*, hija del califa Mohammad III de este nombre, que, hundido el trono paterno, supo reinar en Córdoba por sus raras prendas físicas é intelectuales, por su agudeza, su erudición, sus versos y su talento musical; siendo sus recepciones verdaderas academias y certámenes literarios, en que nunca terciaba sin que obtuviese la palma del triunfo, aventajándose sobre los mayores ingenios, y cautivando á cuantos la veían y escuchaban (2). En la próspera Sevilla, rival de Córdoba en ilustración y cultura, brilló durante el siglo XI, respetada por su honrada conducta y excelentes cualidades, y admirada por sus talentos, *Meriem*, hija de Abu Yacób el Faisolí, natural de Silves; la cual, si dió preciadas muestras de su estro poético, sobresalió principalmente como doctora y maestra, enseñando á las sevillanas humanidades y literatura (3).

El compilador Almacarí hace mención de una dama arábigo-española, y probablemente de la raza indígena, que flo-

(1) Citado por Ibn Paxcual en su *Çila*, cód. Escorialense, núm. 1672, según la *Bibl. Ar. Hisp.* de Casiri, y 1677, según la numeración que ahora rige. Murió Aixá en el año 400 de la hegira, 1010 de nuestra era.

(2) Wallada murió en Córdoba, año 1087 de nuestra era, y según otros, en 1091. Acerca de su vida y escritos, véanse los datos apuntados por Ibn Paxcual, Almacarí y otros historiadores.

(3) Ibn Paxcual, en su mencionada obra. Según este autor, floreció tan celebrada escritora y maestra después del año 400 de la hegira (1010 de nuestra era).

reció en Valencia á mitad del siglo XI, la cual aprendió la gramática y lexicología árabe de su marido el literato Abulmothárrif, pero que, aventajándole mucho, sobresalió principalmente en la métrica, á que debió el apodo de *Alarudhia* con que es conocida, y que dotada de una memoria prodigiosa, recitaba y exponía las famosas obras clásicas de Almobárrad y Alcalí.

Consultando á la brevedad, nada diremos de *Gáliba*, de *Safia*, de *Amat-arráhman* (1), de *Tona* (Antonia), de *Carima*, de *Hind*, de *Mohabba*, ni de otras *Fátimas*, *Aixas*, *Meriemes* y *Jádichas* que suenan en la historia literaria de los siglos posteriores; pero bueno será apuntar que sólo en el reino árabe de los Nazaritas resplandeció una brillante pléyada de maestras, literatas y escritoras ilustres, como *Meriem bent Ibrahim*, *Mosada*, *Leila*, *Mohcha*, *Hamda*, *Rihana*, la *Vellisiya* (la de Vélez), y aquellas tres insignes poetisas, *Nazhun*, *Zainab* y *Hafza*, que, según cierto escritor cordobés, bastarán para ennoblecer á Granada en lo tocante al ingenio y á la sabiduría (2).

Pero, ¿será lícito colegir de estos datos históricos (3) y del respeto á la mujer, que revelan á veces las poesías de nuestros Árabes, que tal cultura, tal condición, favorable y privilegiada del bello sexo, fueron propio, natural y legítimo fruto de la civilización árabe-muslímica, y de cierto espíritu caballeresco, importado á nuestra Península por sus conquistadores? Así parece haberlo entendido el ya mencionado Schack, al decir atrevidamente que «las poesías amorosas de los Árabes españoles respiran una veneración fervorosa á la mujer, á que era extraña la Europa cristiana de entonces.» Que tales

(1) Significa este nombre «la sierva del Misericordioso.»

(2) Abulwalid el *Xocundi*, llamado así por ser natural de *Xocunda* ó *Secunda*, arrabal de Córdoba, y citado por Almacarí, II, 147.

(3) Acerca de las poetisas que produjo la España árabe, véanse las noticias contenidas en los escritos de Ibn Paxcual, Alhomaidí, el Dhabbí, Ibn Alabbar é Ibn Aljatíb, existentes en la Real Biblioteca Escorialense, y extractadas por Casiri en el tomo II de su *Bib. Ar. Hisp.*, las *Analectas*, de Almacarí, II, 536 y siguientes; la introducción de M. Dugat al texto árabe del mismo autor, edición de Leiden, página LXXXVIII, y en lo tocante al reino Nazarita, nuestra *Descripción del reino de Granada*, páginas 209 y siguientes de la segunda edición.

sentimientos no pudieron ser inspirados por el islamismo y por el espíritu propio y nacional de la raza árabe, pruébalo de por sí solo el hecho confesado por el mismo Sr. de Schack: «que las mujeres alcanzaron entre los Árabes españoles una libertad, una ilustración y una estima que jamás les tributó el oriente musulmán.» Pero ahondando algo más en la materia, debemos advertir, en primer lugar, que la ley alcoránica, y la civilización por ella producida, no podía menos de oprimir y degradar á la mujer, convirtiéndola, de compañera del varón, en un ser abyecto y esclavizado, sin conciencia de su libre albedrío y de su dignidad humana. Humillada y envilecida por la poligamia y por otras doctrinas y prescripciones de la legislación musulímica (1), sometida al despotismo marital, convertida en mero instrumento de deleite y de servicio, privada ordinariamente de educación y cultura, así moral como intelectual, falta de autoridad y ascendiente con sus propios hijos, la mujer musulmana no puede granjearse el cariño de su esposo y el señorío del hogar doméstico, sinó por medio de sus gracias y hechizos corporales, acrecentados con la más refinada coquetería, pero transitorios y fugaces como la flor de la juventud y de la hermosura.

Y en segundo lugar, en cuanto al pretendido espíritu caballeresco de los Árabes, diremos, distinguiendo tiempos y países, que si entre los antiguos y anteriores á Mahoma, la necesidad de amparar á los seres débiles contra las demasías de los poderosos, y la influencia del Cristianismo, predicado en aquellas regiones, produjeron algo de galantería y de protección al sexo bello (2), estos sentimientos perecieron con la

(1) Véase *el Coran*, sura XLIII, aleya 17; sura XXX, aleya 20, y sura IX, aleya 38.—Sobre el estado miserable de la mujer y de la familia en la sociedad musulímica, véase al Dr. Pedro Guerra de Lorca, en varios pasajes de su interesante libro, titulado: *Catecheses mystagógicae pro advenis ex secta Mahometana*, Madrid, 1586; al abate Gaume en su preciada *Historia de la sociedad doméstica*, y al Sr. D. Pedro de Madrazo, en el bellissimo prólogo que puso á nuestras *Leyendas históricas árabes*, Madrid, 1858.

(2) Hace muchos años que, impulsados de ideas preconcebidas y de opiniones ajenas, emprendimos un estudio sobre el espíritu caballeresco entre los Árabes del desierto anteriores al islamismo: estudio que abandonamos al fin, convencidos de que si la ley natural y la influencia cristiana produjeron entre aquellos Árabes ciertos sentimientos de honor y galantería (bosquejados

invasión del islamismo, cayendo la mujer oriental y africana en la humillante servidumbre del harem. ¿Qué rendimiento apasionado y cortés, qué respeto caballeresco podía inspirar al soberbio Árabe ó al feroz Bereber la mujer ignorante y esclava, custodiada en perpetua cárcel por viles eunucos, que sólo era honrada por la fuerza, y que sólo pensaba en aumentar su gordura y sus encantos físicos para complacer al sensual marido? Ni vale alegar algunos datos y testimonios de romanceros y novelistas cristianos, que pintan á los Moros de Granada como cumplidos caballeros, por extremo galantes y rendidos con sus damas, cuyos motes y divisas llevaban en sus escudos al romper lanzas en su obsequio en público palenque. Aquellos escritores, con un idealismo muy común en nuestros antiguos pintores y poetas, atribuyeron á sus héroes musulmanes los sentimientos, ideas, usos y costumbres de los caballeros cristianos de su tiempo. Y si hay algo de realidad histórica en esos relatos, es sin duda lo que aquellos Moros granadinos habían tomado de la España cristiana, á cuya superioridad y predominio en poder material y en cultura, rindieron el homenaje de la más completa y servil imitación, como lo refiere un crítico árabe (1). Por cuyas razones, y otras muchas que sería prolijo aducir, la crítica moderna proclama que el espíritu caballeresco nada debe á los hijos del desierto (2).

Siendo, pues, indudable que la ley, al par voluptuosa y tiránica del Corán, no tiende á perfeccionar, sino á malear y

en poesías y relatos históricos de la edad anteislámica), todo aquello quedó extinguido con el triunfo del mahometismo, y no ejerció influjo alguno en la Europa cristiana.

(1) El célebre Ibn Jaldón, de Túnez, que escribía á principios del siglo XV, en los prolegómenos á su grande *Historia Universal*, donde dice así: «Un pueblo vecino de otro que le sobrepuja en cultura intelectual, y á quien debe la mayor parte de la suya propia, no puede menos de copiarlo y remedarlo en todo. Esto pasa hoy mismo entre los Moros andaluces por sus relaciones con los Gallegos (los cristianos castellanos y leoneses); pues tú los verás cuánto se les asemejan en los trajes y atavíos, en usos y costumbres, llegando al extremo de poner imágenes y simulacros, tanto en lo exterior cuanto en lo más retirado de sus alcázares y edificios. Quien observe esto con ojo de sabiduría, lo habrá de estimar como resultado forzoso de extranjería superioridad y predominio.»

(2) Así lo reconoce el mismo Renán en su *Hist. des langues semitiques*.

deprimir la condición de la mujer, corrompiéndola y esclavizándola; y siendo juntamente un hecho reconocido por los más entusiastas admiradores del pueblo y cultura árabe, que el bello sexo alcanzó incomparablemente más libertad, respeto y consideración entre los musulmanes españoles que entre los orientales, forzoso es buscar la razón de una diferencia tan profunda é importante en las condiciones especiales de nuestro país, y en alguna idea tan superior, tan elevada, tan fecunda y tan hondamente arraigada en nuestro suelo, que, luchando con las doctrinas y preocupaciones de los conquistadores, acabase por vencerlas y subrepujarlas. Ni la civilización, ni la literatura, ni el idioma mismo de la España árabe se pueden comprender y explicar satisfactoriamente, sin tener en cuenta la grande y eficaz influencia del pueblo indígena, harto superior en número, en ciencias y en letras, en artes y en todo género de cultura á los musulmanes que lo sojuzgaron. Este pueblo indígena, en su mayor parte hispano-romano, aunque sometido por las armas, llegó á predominar con el poderoso ascendiente de su literatura latina y de su civilización romano-cristiana, sobre el número harto exíguo de la población árabe y el más copioso de la mauritánica y berberisca, como en otro tiempo había prevalecido sobre la raza visigoda, menos bárbara sin duda que las huestes de Taric y Muza. De esta considerable y provechosa influencia hemos tratado con suficiente extensión en otra parte: bástenos ahora notar que á la mezcla del elemento indígena hispano-romano cristiano se deben, sin duda alguna, los principales rasgos característicos que distinguen á los musulmanes españoles de los orientales, y muy especialmente cierto espiritualismo, cierto perfume de pureza cristiana y de verdadera civilización que no pudo venir de los incultos riscos del Atlas, ni de esas hordas salvajes que, con sus periódicas é incesantes avenidas, destruyeron en el literal africano los últimos restos de la cultura romana, tan floreciente en otro tiempo.

Mejorar la condición del sexo débil, producir un cambio tan radical y tan saludable en la viciosa constitución de la familia musulímica, fué un prodigio reservado á la poderosa influencia del elemento cristiano, introducido en aquella sociedad por medio de la mujer indígena, que, armada con la dignidad cristiana, con la entereza ibérica y con la ilustración

hispano-latina, supo reportar tan señalada conquista sobre sus bárbaros dominadores. Los conquistadores de España fueron conquistados por los hechizos de las mujeres españolas; prendados Árabes y Moros de la gentileza, dignidad y discreción de las damas indígenas, las solicitaron por esposas, prefiriéndolas á las de su propio linaje; y como ellos se habían hecho ricos y poderosos con los bienes y riquezas arrebatados á los vencidos, y ellas estaban acostumbradas al fausto y regalo de la corte y época visigoda, bien pronto el cálculo y la moda autorizaron enlaces que reprobaban de consuno la conciencia y el patriotismo (1). Desde Egilona, viuda del rey D. Rodrigo, que admitió por esposo al árabe Abdalaziz, y Sara, nieta de Witiza, que aceptó sucesivamente dos maridos musulmanes, hasta la completa extinción de la cristiandad mozárabe, hubo innumerables Españolas que casaron con infieles, expiando muchas con grandes sufrimientos y desventuras el interés que las arrastró á tan reprobados enlaces. Pero al admitirlos y al unir su suerte con los sectarios del Islam, no lo hacían sin pactar condiciones ventajosas, sin el formal compromiso de que se las permitiese continuar en su fe, en su rango y libertad cristiana; con tal extremo, que consta de muchas que, sobreviviendo á sus maridos, educaron á sus hijos en la religión católica, no obstante la prescripción musulmica, que condenaba semejante educación con la última pena. Mas si el rigor de la ley no les permitía tanto, procuraban al menos suavizar la aspereza nativa de sus esposos, y educar á su prole en principios de honestidad y virtud, ajenos á la impura moral alcoránica y á la grosera cultura musulmica.

Puede asegurarse que las mujeres que más descollaron en la España árabe por su espíritu, talentos é influencia social,

(1) También pudo influir en la flaqueza femenina el miedo á sus altivos dominadores, la necesidad de buscar un apoyo firme contra los peligros de la orfandad desvalida ó de la hermosura malamente solicitada. ¿Qué extraño es que Sara, nieta del rey godo Witiza, cuando pasó al Oriente á impetrar el apoyo del califa contra su tío el traidor Ardabasto, que la había despojado de sus bienes, aceptase el esposo árabe y musulmán que le ofreció aquel monarca? Más culpable encontramos á Lampegia, que siendo hija de un príncipe traspirenáico, el duque Eudon de Aquitania, y por lo mismo menos expuesta á caer en manos de los musulmanes, casase con el bereber Munuza, labrando su trágica ruina.

fueron de raza indígena, y muchas de ellas hijas de cristianos mozárabes ó libres, y educadas en nuestra religión. Cristianas fueron, por ejemplo, la vascongada *Çobh*, esposa del califa Alhacam II; la portuguesa *Sairalhosn* (el *non plus* de la hermosura), que cautivada en Santarén, fué madre de Abdallah ben Yacób, titulado Aládel, uno de los mejores soberanos almohades, y elogiado por sus cronistas como discreto, prudente y religioso; *Hobáb*, que casó con el sultán Almamón, y mereció ser celebrada por los mismos historiadores arábigos como mujer distinguida y dotada de grande inteligencia (1), y *Zoraya*, hija del alcaide de Martos, y que al lado del emir Muley Hasén ocupó el solio real de Granada. De familia española, aunque renegada, fué la célebre poetisa granadina *Mosada*, hija del insigne literato y maestro Abulhassén ben *Alpedex*, y como dice su biógrafo Ibn Aljathíb, mujer de mucha agudeza, ingenio, piedad y literatura (2). Aun las Españolas islamizadas conservaron tenazmente y por mucho tiempo el espíritu, ideas y costumbres recibidas de sus cristianos ascendientes. Todavía, entrado ya el siglo XII, una literata natural de Valencia, hija de cierto Abdalaziz ben Musa ben Tháhir, la cual murió en 1112, y á quien el historiador Ibn Paxcual celebra por su mucho saber, gallarda letra, honradez y religiosidad, usaba el nombre español de *Tona* (que como es sabido es la forma catalana y valenciana de Antonia) y por sobrenombre el arábigo de *Habiba*. De tal manera, la tradición hispanocristiana, sostenida y perpetuada por los Mozárabes ó cristianos sometidos, y por los Mulladíes ó españoles islamizados, influyó constantemente en la sociedad arábigo-musulímica, y produjo esos frutos fenomenales que tanto sorprenden á los que desconocen su verdadera causa. Tal influencia y tradición son palpables y evidentes en todo cuanto se relaciona con la civilización, y especialmente con la condición de la mujer y de la familia. Entre las poetisas arábigo-hispanas de que hicimos mención anteriormente, hubo algunas que, caso raro entre musulmanes, no quisieron tomar esposo, muriendo don-

(1) Cronicón arábigo del *Carthas*, página 179 del texto arábigo, publicado por Tornberg.

(2) Murió en el año 1196 de nuestra era.

cellas (1). El ejemplo de las Mozárabes y Españolas, ayudado por el espíritu de rivalidad tan ordinario entre mujeres, debió despertar en las Árabes y Africanas el sentimiento natural de la dignidad humana, que yacía olvidado, pero no extinguido, en lo más recondito de sus corazones, enseñándolas á mirar más por su decoro y á exigir mayor pureza, más agasajo y consideración en sus relaciones amorosas, conyugales y maternales (2).

En los escritores arábigos de nuestro país hay noticias de muchas familias de origen español, que por sus talentos é instrucción, por sus cualidades y hechos insignes, brillaron durante uno y otro siglo entre los musulmanes. Así lo revelan los apellidos de *Bono*, *Burriel*, *Carlamán*, *Cuzmán*, *Chorriol*, *Fandila*, *Ferro*, *Fortix*, *Fortun*, *Garzia*, *Pascual*, *Vives*, *Yénneco* y otros tales, que tanto abundan en la historia literaria de la España árabe, y muy especialmente los apodos de *Ibn Alcutia* (el hijo de la Goda), *Ibn Al-Lathina* (el hijo de la Latina), é *Ibn Arromia* (el hijo de la Romana ó cristiana), con que fueron conocidos muchos literatos y varones insignes, demostrando que á la influencia femenina debían aquellas familias su ilustración, valer y nombradía.

Pero aquí, por no dilatarnos, sólo haremos especial mención de una familia muy distinguida del propio linaje, que brilló como fúlgida antorcha en el foco de la civilización arábigo-hispana, y que si no conserva en la historia su apellido español, por haber fingido un abolengo arábigo-persa (3), traía su origen, nada remoto por cierto, de la cristiandad mozárabe de

(1) Así lo cuenta Ibn Paxcual de Córdoba al tratar de sus compatriotas las ilustres poetisas y literatas Aixa bent Ahmed, que murió en 1010 de nuestra era, y Fátima bent Zacaria, que murió en 1137.

(2) A tal extremo llega el envilecimiento de las mujeres musulmanas en Africa, que á sus propios hijos varones les suelen dar el tratamiento de *sidi* ó señor.

(3) Como los *Mulladies* ó musulmanes nuevos solían ser mirados con desprecio por los rancios, los renegados de nuestra fe y sus descendientes, para alejar de sí aquella mancha de origen, tomaban apellidos árabes y pretendían ser oriundos de las regiones orientales. La familia de que tratamos, suponiendo que procedía de la Persia, logró sepultar en el olvido su antiguo apellido español; mas no engañó del todo á los escritores de su tiempo, que hacen constar juntamente sus pretensiones persianas y su origen hispano-cristiano.

Elepla (Niebla). Tal fué la familia de los *Benu Hazm* (1), que fijando su residencia en Córdoba y abrazando el islamismo, dió grandes motivos de alabanza á los historiadores arábigos. En el siglo X y en el más brillante período del califato cordobés, produjo esta familia al insigne hablista, literato y sabio Ahmed ben Saíd ibn Hazm (2), que fué wazir ó consejero del célebre hagib Almanzor, primer ministro del califa Hixem II. Hijo de este Ahmed fué Ali ben Ahmed ibn Hazm, que llegó á ser ministro del califa Abderraman V de este nombre, y el ingenio más sobresaliente de su tiempo (3). Su talento, privilegiado y vastísimo, abarcó todos los conocimientos humanos, pues brilló igualmente en el cultivo de la teología y del derecho musulmán, de las tradiciones mahometanas, de la poesía, de la gramática, de la elocuencia, de la dialéctica y de las ciencias filosóficas en general; dejando escritos sobre todas estas materias numerosos y preciados libros, que desgraciadamente se han perdido en su mayor parte. Pero en los opúsculos y fragmentos que de él se conservan, hallamos, al par con pruebas indudables de su prodigiosa capacidad, rasgos interesantes de sentimientos puros, tiernos, delicados y casi espirituales, extraños al genio arábigo y musulmán, be-

(1) Es de advertir que, según el célebre cronista Razi, citado por Ibn Alabbár, en el siglo IX de nuestra era florecieron dos literatos del mismo nombre, padre é hijo: *Hazm*, apellidado el *maestro universal*, en unión de su hijo Mohammad y de una hija, grande literata (cuyo nombre ignoramos), sostuvo en Córdoba un establecimiento de enseñanza, principalmente histórica y literaria, en que recibieron su instrucción muchos escritores y sabios famosos, y que dejó en aquella corte provechosa tradición y glorioso recuerdo. *Mohammad*, hijo de *Hazm*, sobresalió notablemente en los estudios históricos y literarios, mereciendo ser elogiado por el Razi como *enciclopedista de todo asunto y cronista de todo suceso*. Pudiera sospecharse que estos Hazm fueron progenitores de los que tanto ilustraron el mismo apellido del siglo X al XI; pero al menos es muy verosímil que una familia tan distinguida como aquella en saber y moralidad, según la celebra el Razi, y en que una mujer enseñaba públicamente, era de origen español.

(2) Murió en el año 1012 de nuestra era.

(3) Murió en el año 1043 de nuestra era. De este portentoso ingenio traen largamente Ibn Alabbár en su *Tecmila*, Ibn Aljathib en su *Ihâtha* y Al-maccari en sus *Analectas*. Véase á Mr. Dozy en el tomo I, pág. 224 á 236 del *Cat. Cod. Or. Acad. Lugd. Bat.*, y en su *Hist. des mus. d'Esp.* t. III, página 341 y siguientes.

bidos en la fuente de la tradición hispano-cristiana, y que le han valido el ser llamado por un orientalista moderno *el más cristiano entre los poetas musulmanes* (1).

El propio espiritualismo, los mismos sentimientos delicados y generosos, se hallan en las composiciones de Alasad ben Bellitha, poeta cordobés del siglo XI, que floreció en la ilustrada corte de Almotácim de Almería, y cuyo apellido *Bellitha* revela claramente su origen español (2).

Á la tradición hispano-cristiana, y sólo á ella, pertenece ese espiritualismo, ese rendimiento amoroso lleno de abnegación y pureza que hallamos en los poetas arábigo-hispanos, y que en vano se buscará en la poesía musulmana de otras regiones, tan groseramente sensual. Se dirá tal vez que esa especie de espíritu caballeresco se refleja igualmente en los versos de vates andaluces que acaso no tenían en sus venas una sola gota de sangre española, y que por lo mismo no habían heredado de sus ascendientes ni bebido en la tradición nacional tales sentimientos é ideas. Pero á esto replicaremos que, á nuestro juicio, ni las ideas ni las creencias son caracteres distintivos de las razas, bastando á comunicarlas la educación y el ejemplo. En las escuelas cristianas adquirieron los Árabes, así occidentales como orientales, la mayor y mejor parte de su instrucción literaria y científica. Y limitándonos á esos nobles sentimientos que brillan en los versos de Ibn Hazm y de otros

(1) En su mencionada *Hist.*, III, 350, Mr. Dozy escribe las notables palabras siguientes: «No debemos olvidar que este poeta, el más casto, y aun me atrevería á decir el más cristiano entre los poetas musulmicos, no era un Árabe de pura sangre. Biznieto de un Español cristiano, no había perdido enteramente la manera de pensar y de sentir propia de la raza á que pertenecía. En vano estos Españoles arabizados renegaban de su origen, puesto que en el fondo de su corazón quedaba siempre algo de puro, delicado y espiritual, que no era árabe.» En el mismo capítulo hallará el curioso lector una interesante anecdota amorosa del mencionado poeta, contada por el mismo, y que revela los sentimientos casi cristianos que á la sazón lo animaban.

(2) De este poeta *tres spirituel* hizo mención el celebrado Mr. Dozy en la 1.^a edición de sus *Recherches sur l'hist. pol. et litt. de l'Espagne pendant le moyen áge*, pag. 109 del tomo primero y único. Pero debemos advertir que Mr. Dozy se equivocó en creer que el apellido *Bellitha* corresponde al vocablo español *billete*, siendo indudable su equivalencia con el nombre propio *Bellida*, femenino de *Bellido* (*Bellitus*), diminutivo de *bellus* y usado ya en la edad visigótica.

poetas arábigo-hispanos, es indudable que aun en la imaginación exaltada de los mismos Árabes no pudieron menos de encender las llamas de un casto y poético amor tipos femeninos que ellos no habían soñado hasta entonces. Veían á la mujer indígena, merced á su educación cristiana y española, rodeada de una aureola de pureza y dignidad que no habían contemplado jamás en las hijas de su pueblo; veíanla esquivada con los tiranos y amable con los rendidos; veíanla en las estipulaciones matrimoniales, atender mas á la felicidad doméstica que al interés de una dote crecida (1); veíanla honrada y fiel en medio de la libertad, y sobrellevar sus desengaños é infortunios con noble paciencia, sin recurrir á los torpes remedios que arbitró la sabiduría musulmana (2); veíanla, finalmente, sobresalir en el cultivo de las letras y las ciencias, y padecer y morir heroicamente en defensa de su fe sobre los patibulos de Córdoba (3); y como advierte un elegantísimo escritor de nuestros días, «¡cuán fécondos gérmenes de poesía brotaron al calor del suelo andaluz en la imaginación popular, excitada por el espectáculo sublime de la mujer ocupando un trono ó sumida en hedionda cárcel, padeciendo por la verdad y la justicia» (4).

Buscar la razón de estos hechos en la civilización musulmana, afirmar con Mr. de Schack que la Europa cristiana de los siglos medios era extraña á la fervorosa veneración que los poetas arábigo-hispanos tributaron á la hermosa mitad del

(1) Temerosas del repudio y divorcio absoluto, sancionados en muchos casos por la ley alcoránica y harto frecuentes en aquella sociedad, las mujeres mahometanas ponen su principal cuidado en asegurar una dote proporcionada á su edad, hermosura y otras prendas; y así más que unirse por amor, lo que hacen es venderse ó alquilarse. Véase lo que discurre á este propósito el Dr. Pedro Guerra de Lorca en sus *Catecheses mystagogicæ pro advenis ex secta mahometana*, folio 52.

(2) Según la ley mahometana, *quæ bis fuerat repudiata, ad priorem virum redire non potest, nisi ab alio fuerit carnaliter cognita et repudii lege poterit tunc antiquo viro reconciliari*. «Guerra de Lorca,» ibidem, folio 51 verso.

(3) Allí alcanzaron la palma del martirio, durante la persecución sarracénica, las Floras y las Marías, las Argénteas y las Aureas, las Benildes y las Liliotas, dignas sucesoras de las Leocadias, las Eulalias y las Victorias, que tanto honor habían dado á Toledo, á Mérida, á Barcelona y á Córdoba.

(4) El Sr. D. Aureliano Fernández Guerra.

humano linaje, es desconocer la filosofía de la historia, olvidando que al Evangelio se debe la emancipación y ennoblecimiento de la mujer; es desconocer la historia de la familia y de la sociedad europea, en cuya regeneración y progresivo perfeccionamiento tanto resplandece la acción civilizadora del Catolicismo; es, por último, desconocer la literatura de los pueblos cristianos, á cuyo lado, todo eso que nos deslumbra y admira en los mismos Árabes españoles, no es más que engañosa apariencia y tosco remedo (1). La crítica moderna proclama altamente por boca de nuestro insigne Balmes (2), que todo el respeto y consideración de que goza la mujer europea, se lo debe exclusivamente al Catolicismo, que con sus doctrinas sobre la virginidad y sobre el vínculo indisoluble del matrimonio, elevó su condición hasta un punto que no sospecharon siquiera las naciones más civilizadas de la antigüedad (3); y cabalmente á su carácter, por excelencia católico,

(1) Cabalmente, al apuntar estas razones, llega á nuestras manos un discurso leído ante la Real Academia de la Historia, por D. Víctor Balaguer, y en él hallamos una página muy bella (23-24), por donde aparece que la poesía provenzal de allende y de aquende el Pirineo refleja los sentimientos de que tratamos, pero realzados hasta un punto á que ni llegó ni se aproximó la arábigo hispana. El Sr. Balaguer advierte de paso que «la mujer esclava en el Norte, es reina soberana en el Mediodía;» prueba evidente de que el espíritu caballeresco no nació entre los Germanos, sino entre pueblos más meridionales y más influidos por la civilización latina y católica. Pero el Sr. Balaguer, cediendo á la confusión de ideas que impera en nuestros tiempos y embota las más claras inteligencias, sospecha que «la poesía provenzal pudo nacer de la misma fuente que la española toda, es decir, de la poesía árabe:» error ya desacreditado y combatido aun por escritores tan apasionados de la cultura arábigo como Renan y Dozy. «Ni la poésie provenzale (dice Renan en su *Hist. des langues semitiques*), ni la chevalerie ne doivent rien aux musulmans. Un abime separe la forme et l'esprit de la poésie romaine de la forme et de l'esprit de la poésie arabe.» Y Mr. Dozy (en sus *Recherches*, tomo I, página 600 y siguientes de la 1.ª edición) ridiculiza la supuesta influencia de la poesía árabe en la española.

(2) En los capítulos XXIV á XXVII de su obra *El Protestantismo comparado con el Catolicismo en sus relaciones con la civilización europea*.

(3) Es cierto que durante la Edad Media, entre los bárbaros de la Germania y los Árabes del desierto, hallamos á la mujer más considerada que en la antigua sociedad romana, y en la musulímica fundada por Mahoma; pero esto se debe á que algunas naciones bárbaras han conservado por tradición los principios de la ley natural, principios falseados en Grecia, en Roma y

debe nuestra España la honra singular de ser el pueblo clásico del honor, de la galantería y del verdadero espíritu caballeresco, tan brillantemente reflejado en su literatura.

En ella, y muy especialmente en la admirable dramática del siglo XVII, bellísimo y fiel reflejo de nuestra civilización, se eleva á su más alto grado la apoteosis de la mujer cristiana; allí también encontramos el contraste de la dama española y la musulmica. En su comedia *Virtud, pobreza y mujer*, y en una escena que pasa en África, el fénix de los ingenios pone el siguiente diálogo en boca del Moro Alí y el Español D. Carlos.

ALÍ. «Yo pienso que amor te engaña:
En la libertad de España
Virtud, pobreza y mujer,
No puede ser...

D. CARLOS. Las que aquí son virtuosas,
Alcaide, sónlo forzadas.
En España son honradas
Por sí mismas, siendo hermosas.

ALÍ. Si aquí con tanto recato
Aún no podemos vivir.

D. CARLOS. Hay tantas allá tan buenas,
Que con esa libertad,
De ejemplos de honestidad
Están las ciudades llenas.»

Recapitulando, pues, cuanto llevamos dicho, séanos lícito afirmar que la mujer indígena, ya cristiana, ya islamizada, cultivando su corazón y su inteligencia, y realzando sus prendas morales, únicas que aseguran al bello sexo un ascendiente sólido y duradero sobre el corazón del hombre, atendiendo á la educación de sus hijos y á la posible mejora de sus esposos, descollando con público aplauso en las letras y en las artes, y manteniendo cuidadosamente la dignidad y los dere-

en otras naciones de la antigüedad, por un paganismo del todo materialista, y posteriormente en una gran parte del mundo por la gran herejía musulmana, que tanto ha detenido los progresos del Evangelio.

chos que le conquistó la fe cristiana de sus mayores, contribuyó eficazmente á la ponderada civilización de los Árabes españoles (1).

Más esta condición de la mujer arábigo-hispana, sostenida por el espíritu y tradición recibidos de sus ascendientes, no debió subsistir hasta los últimos tiempos de la dominación sarracénica. Disipado por la acción destructora del tiempo y la influencia perniciosa del islamismo aquel aroma cristiano, tan extraño á la moral y á la ley alcoránica, la mujer, degenerada y corrompida, descendió y se despeño fácilmente de la altura que le habían granjeado sus antiguas virtudes y dotes morales. La historia nos hace ver que muchos pueblos, apartados de la religión verdadera, conservaron durante largo tiempo cierta sombra de virtud y de civilización, gracias á los elementos de vida que habían llevado consigo al tiempo de su apostasía, hasta que, produciendo ésta sus inevitables resultados, cayeron y se hundieron en la más completa ruina (2). Así decayó, para no levantarse jamás, la cultura arábica de

(1) Permítasenos estampar aquí unas frases bellísimas que, á decir verdad, han sido el móvil del presente trabajo. En su erudito y elocuente discurso de contestación al pronunciado ante la Real Academia Española por el Sr. D. Luís Fernández Guerra, su hermano D. Aureliano ha escrito lo siguiente: «La mujer fué un poderoso elemento de civilización entre los Árabes españoles... Y todo esto fué hacedero, porque nunca entre los mahometanos españoles vino la mujer al extremo de abyección que en Asia y África: nunca pudo la infelicidad del cautiverio arrebatár á la dama española su genial resolución y travesura, la majestad latina, la altivez y piedad visigóticas. Igual esmero puso en avalorar sus gracias naturales que en avivar y enriquecer su entendimiento. Ciñóse el laurel del poeta y del sabio, pero con afectos de mayor delicadeza y ternura. Logró que le fuera lícito desplegar las alas de su espléndida fantasía en las academias de los Árabes más doctos. Concurrió á los plácidos saraos, junto á los saltadores de agua y floridos jazmines y limoneros, dónde, como el ruiseñor en la enramada, bellas muchachas coristas y cantoras, detrás de los egipcianos tapices y de las altas celosías, embelesaban los sentidos. Y en justas y torneos, al estruendo de trompetas y añafles, ocupó dorados miradores, gozándose al ver cómo al pasar ante ellos el justador que la servía enamorado, hizo que se arrodillara su corcel; y luego, alzándose en los estribos, le ofreció sujeto al hierro de la lanza, el bordado listón, la rica joya y la cadena de oro, premio de la fortuna y del valor en el ardoroso palenque.» (Págs. 56, 57.)

(2) De aquí esta gran decadencia de la Europa cristiana, infestada hace tres siglos por el protestantismo y el racionalismo.

Oriente y de Occidente, cuando perdió los elementos saludables, los principios civilizadores recibidos en el orden moral del Cristianismo y en el literario y científico de Griegos y Romanos; y quedando reducida á su propio caudal pagano y musulmico, manifestó claramente su esterilidad é impotencia, que tocan ya en los límites de la barbarie. Hundido, pues, el califato cordobés, tan penetrado por la civilización hispanocristiana, y predominando en la España sarracena la ferocidad berberisca y el fanatismo musulmán, disipáronse aquellos sentimientos generosos y delicados; y la mujer, envilecida y despreciada, sólo pensó ya en avalorar sus encantos físicos.

Según el célebre historiador Ibn Aljathib, que escribía en la segunda mitad del siglo XIV y en el sensualismo de la corte Nazarita, las Granadinas, conservando algún resto de las gracias que antiguamente atesoró la mujer indígena, se distinguían por lo ingenioso de sus palabras y el donaire de su conversación; mas habían llegado al mayor desenfreno en el lujo, la compostura y la vanidad. «Las Granadinas, dice, son hermosas, señalándose por lo regular de su estatura, lo garboso de sus cuerpos, lo largo y tendido de sus cabelleras, la blancura y brillantez de sus dientes, el perfume de su aliento, la graciosa ligereza de sus movimientos, la agudeza de sus palabras, y su buena aunque demasiada conversación. Mas han llegado en nuestros días á tal variedad en el atavío, á tal ostentación en los primores de la industria, á tanto afán por las joyas de oro y las telas preciosas, á tal desenfreno en la multitud y diversidad de trajes y adornos, que excede á toda ponderación (1).» El lujo y desenvoltura de las Granadinas, fué uno de los mayores obstáculos que se opusieron á la conversión de aquellos infieles. Aun después de reducidas á nuestra religión, las Moriscas se obstinaron en conservar el traje pomposo y liviano á que estaban acostumbradas, y que por los años de 1526 llamó tanto la atención al viajero italiano Andrés Navajero, embajador de Venecia cerca del emperador Carlos V (2).

(1) Ibn Aljathib, en su *Historia de la dinastía Nazarita*, titulada *El esplendor del plenilunio*, cód. Esc. 1.771 según el catálogo de Casiri, y 1.776 según la numeración moderna.

(2) El curioso relato de Navajero puede verse en los apéndices á nuestra *Descripción del reino de Granada*.

Un escritor católico del propio siglo, y que trabajó mucho por extirpar los vicios que aquejaban á la población morisca, hace, á propósito de las mujeres, observaciones muy curiosas. Extractando de su interesante relato sólo aquello que cumple á nuestro propósito, diremos que, según este escritor, las Moras y Moriscas, atentas sólo á realzar sus encantos naturales y agradar á sus sensuales maridos, consumían malamente todo su tiempo en ungir, retocar y aliñar sus cuerpos, de tal manera, que las viejas se presentaban en público sin los surcos y arrugas propias de su edad, y con todas las pretensiones y el aspecto de jóvenes casaderas. Para conservar su frescura y aumentar su obesidad, porque los Moros se pagan mucho de la gordura femenil, absteniéndose de toda fatiga y trabajo corporal, no pensaban más que en comer, bañarse y dormir, como hoy las Moras en Africa, hasta el punto de convertirse, según el mencionado escritor, en cochinos cebados (*pingues sues*); usaban un atavío muy pintoresco y voluptuoso (1), y, olvidando el recato propio de su sexo, competían en liviandad y desvergüenza con los mismos hombres de su raza (2). De cuya corrupción femenina resultaban naturalmente,

(1) «Atque hinc Arabicis mulieribus illud venit, ut in curandis, fovendis, *ungendisque corporibus omnem vitam suam male insumant, et in media senectute, nec arata fronte, nec immutata facie, quasi puellæ nobiles in medium procedant ne a suis lascivis viris repudium valde sibi noxium patiantur.» Guerra de Lorca, *ibidem*, fólío 52.) Observa luego este autor, que menguando el amor de aquellas mujeres á sus maridos al par que progresaban en lujo y liviandad, concluían por verse repudiadas; pero ya ellas, previsoras como la hormiga, habían asegurado su futura subsistencia por medio del dote concertado en el contrato matrimonial; y así, durante el divorcio, podían vivir á sus anchas y con toda holgura, ó pasar á segundas nupcias.

(2) «Cum autem libidinosi Arabes pinguium mulierum amore trahantur..... omne suum studium parandæ pinguedini ipsæ applicant, quo vero *carni accrescat, externo labori parcunt, callido cibo et præsertim pingui jure reficiuntur, ita ut citius ex macris ac macilentis pingues sues ipsæ evadant. Quod si ars ista interdum non valuit naturam juvare, alia arte suæ libidini antidotum parant, et in patrio amictu pinguiores seu corpulentiores ita incedunt: caligis cœrulei coloris multum plicatis, longis Alcandoris ab humeris usque ad talos pendentibus, vestibus mutatoriis more patrio consutis, quibus ornatae in publicum procedunt.....»

Acerca del traje, harto lascivo, de las Moriscas, véase al mismo autor, fólío 27, cuya curiosa descripción conviene á maravilla con la que hace Navajero.

como en lo más degenerado de nuestra sociedad moderna, que retrocede hacia el paganismo, innumerables divorcios, inmensa prostitución, y gran muchedumbre de niños abandonados á la muerte, á la miseria y al vicio (1).

Tal fué la condición de la mujer en la sociedad arábigo-hispana, tal la verdadera causa de su venturosa suerte en los primeros tiempos, y de su caída y envilecimiento al declinar aquel imperio y civilización, tan neciamente admirados y celebrados por muchos escritores modernos. Si alguno de éstos, desconociendo que el cristianismo es la fuente de todo progreso humano y social, nos objetase que en la sociedad cristiana y europea se toca ya semejante decadencia y degeneración del sexo bello, replicaremos que tamaña desventura es forzoso efecto de la reacción pagana que viene estragando una gran parte del mundo civilizado, desde la invasión del protestantismo, de esa reacción gentilica, que tantos golpes ha asestado contra la vírgenes del Señor y contra la santidad é indisolubilidad del matrimonio.

Gran desdicha es ciertamente para el mundo moderno, que la mujer educada paganamente goce de la libertad que sólo merece la cristiana y virtuosa; y que, por el contrario, ésta no obtenga el respeto y estimación que la otorga el cristianismo: de cuyos opuestos extremos se originan sin cesar tantas tragedias y tal reata de males para la familia y la sociedad.

Lo que sacaremos de esta decadencia femenina, es la grandísima importancia social que encierra la educación de la mujer, lo mucho que debe trabajarse para inculcar en su ánimo los principios de honestidad, recato y temor de Dios, de que pende todo su realce y consideración, toda la dicha y tranquilidad de su porvenir, toda la grandeza de su triunfo: que es reinar como ángel de candor y bondad en el hogar doméstico ó en la familia religiosa del claustro. Bien lo comprendió en el siglo XVI el ilustre Cardenal Silíceo, al fundar y dotar en Toledo, con regia munificencia, un colegio de cien doncellas que se educasen para buenas madres de familia; bien lo alcanzaron tantos otros varones eminentes, que en los siglos de nuestra grandeza prodigaron su fortuna, y extremaron su celo

(1) Ib. 61 y alibi.

para asegurar la subsistencia de las religiosas, para sustento é instrucción de las arrepentidas, para promover y difundir prodigiosamente la educación de ambos sexos, é introducir en todas las almas la luz vivificante del Cristianismo.

Si en la España musulmica brotaron algunas flores de pureza y decoro, es porque el sol del Evangelio había iluminado copiosamente esta región occidental. Mas no es razonable el dejarse deslumbrar por ciertos frutos de cultura, que brillan por algún tiempo en las sociedades prevaricadoras, desgajadas del árbol divino de la Iglesia. El respeto y consideración que la mujer hispano-cristiana obtuvo de sus bárbaros dominadores, no deben considerarse como regla general y constante de un orden social en tan opuestos principios fundado, sino como venturosas excepciones, como reliquias del gran naufragio que sufrió en el Guadalete la sociedad hispano-católica. Es indudable que la mayor porción del sexo hermoso, y principalmente el arábigo y berberisco, yacía en la vergonzosa esclavitud de los haremes; donde, según refieren los historiadores arábigos, se encerraban centenares de mujeres sometidas al antojo, veleidad y despotismo de un disoluto señor. Y por último, todo lo más sobresaliente que en punto á galantería, honor y caballerosidad se halla en la literatura arábigo-hispana, dista mucho de lo que con tanta sublimidad, y con admiración de los mismos extranjeros, resplandece en la castellana y católica literatura de Lope y Calderón, y de lo que, no obstante la decadencia presente, goza y disfruta aún la privilegiada mujer española.



